

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Frente a un nuevo año:
Miramos agradecidos hacia atrás, valientemente
hacia adelante, confiando hacia arriba.*

(3 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Frente a un nuevo año: Miramos agradecidos hacia atrás, valientemente hacia adelante, confiando hacia arriba.

Día 1

Deuteronomio 4:7-10; Salmo 103:2,7

Ayer - agradecidamente hacia atrás

Muchos de nosotros en las horas pasadas echaron una mirada al pasado en retrospectiva e hicieron un balance del año pasado. ¿A dónde se dirigía nuestro foco? ¿A lo bueno? ¿A lo penoso? Muchas veces lo difícil cautiva nuestra mirada. Pero lo podemos poner en oración en la mano de nuestro Señor. Hoy queremos poner nuestra atención conscientemente en las experiencias de la ayuda de Dios y de su protección: ¡agradecidamente hacia atrás!

“Sabemos que de todos los caminos ninguno es considerado evidente. Te agradecemos por tu bendición, la que nos regalaste. Tú nos has acompañado y protegido hasta ahora de muchas maneras” (D. Block).

En el umbral de la tierra prometida, Dios mandó a su pueblo que no olvidara su ayuda y que mantuviera vivo el recuerdo de sus grandes hechos. De muchas maneras Israel experimentó la fidelidad de Dios:

- Después del éxodo de Egipto, Dios los guió en la aparente situación sin salida a través del Mar Rojo (comp. Sal. 77:19). - ¿Cuándo hemos experimentado la intervención de Dios, donde no vimos una salida?
- Diariamente Dios cuidó a su pueblo en todos los detalles durante la jornada por el desierto: Él les dio de comer y de beber; tampoco sus vestidos se rompieron (lea Dt. 8:2-4). - ¿Qué ayuda puntual de nuestro Señor hemos experimentado en nuestro entorno personal y en el servicio?
- Dios protegió a su pueblo en la batalla, rechazando a los enemigos (lea Ex. 17:8-13).

Israel tenía toda la razón de mirar agradecido hacia atrás, de enfrentarse valientemente a los desafíos venideros y de apropiarse confiadamente de la nueva tierra (Dt. 33:26-29). Confiado en la bondad y fidelidad de Dios podemos orar:

“Ayer se me permitió experimentar tu gracia paso a paso, había peligros en todas partes, pero tú estabas ahí”.

(Elisabeth Schossig, 1.estrofa.)



Frente a un nuevo año: Miramos agradecidos hacia atrás, valientemente hacia adelante, confiando hacia arriba.

Día 2

Salmo 118:24,25; Mateo 6:34

Hoy – valientemente hacia adelante

Con la agradecida mirada retrospectiva de que Dios había ayudado ayer, y con la certeza que mañana Él será el mismo, Israel salió hacia lo desconocido. Mirando a Dios y confiando en Él, el pueblo se atrevió a dirigirse hacia su “hoy”. El pastor Ernst Modersohn dijo: “Dios conoce tu ayer, dale tu hoy, Él se preocupa por tu mañana”.

Paso a paso en el camino con Dios, el pueblo llegó a la ribera del Jordán – “... todo Israel pasó en seco” (Jos. 3:17b). Puesta su mirada en su Dios, los israelitas iban hacia adelante. Frente a la poderosa y cerrada ciudad de Jericó no tenían que desanimarse. Ellos recibieron para cada día las instrucciones de Dios. Obediente a Él, rodearon los muros de Jericó por seis días, hasta que Dios el séptimo día les entregó la ciudad en sus manos (Jos. 6:11-16,20).

También a nosotros Dios nos guía paso a paso. Con nuestra mirada fija en Él podemos atrevernos a dar pequeños pasos de confianza (comp. He. 12:1,2a). Él quiere darnos cada día la fuerza y el ánimo para seguir hacia adelante. ¡Ya que es el día que Él mismo ha hecho! El Señor lo ha planeado y ha preparado un camino. Por eso: ¡Viva en el hoy con su Dios!

Concretamente significa conversar en la mañana con Jesús acerca del día, pasar con Él cada hora en particular, con la disposición que Él puede cambiar nuestros planes. Mirando confiadamente hacia nuestro Señor, podemos superar nuestro día de hoy. Esta mirada puesta en Jesús hoy, nos libra de la preocupación por el mañana. ¿En qué aspecto quiero confiar hoy en Jesús? El Hijo de Dios, quien murió por nosotros en la cruz, ayer estuvo a nuestro lado. Él mismo, el Señor Resucitado también hoy está conmigo en mi vida cotidiana.

“Hoy sentiré tu presencia tan cerca, porque sé que me guiarás, estás ahí”.

(Elisabeth Schossig, 2.estrofa)



Frente a un nuevo año: Miramos agradecidos hacia atrás, valientemente hacia adelante, confiando hacia arriba.

Día 3

Deuteronomio 31:1,2a,6-8; Hebreos 13:8

Mañana – confiado hacia arriba

Antes de comenzar un nuevo año, miramos hacia adelante – a veces con valentía, a veces con temor. A pesar de todas las inseguridades que están delante de nosotros, Dios sigue siendo el mismo. Israel debía apropiarse de la tierra prometida. Para esta tarea Dios dio a Josué y al pueblo sus promesas para el futuro:

- “Esforzaos y cobrad ánimo” (Dt. 31:6a). La traducción literal de “cobrad ánimo” encierra el significado de “valiente, fuerte, firme, robusto”. Como hasta ahora, así el Señor los cuidará también en el futuro. En esto podemos confiar también *nosotros*.

- “El Señor, tu Dios es el que va contigo” (v.6b). El “Yo estoy ahí contigo” de la misma manera estará con *nosotros*. Este “estar con nosotros” encierra muchos aspectos: Él está con nosotros sin interrupción. Él está en el centro de nuestra comunidad y nos une entre nosotros. En medio de mi situación está Jesús. Él también está en el centro de mis turbulencias.

- “... no te dejará” (v.8b). Dios nos sigue siendo fiel. Él no nos deja caer. Él no reduce su ayuda y atención. Él no afloja su esfuerzo a favor nuestro, ciertamente no se cansa de nosotros.

- “... no temas ni te intimides” (v.8b). Dios nos alienta a no obedecer al temor sino a su Palabra. En su promesa podemos apoyarnos, pues Él cumple lo que promete (comp. Sal. 33:4).

Agradecidamente miramos hacia atrás, consolados por la fidelidad de Dios. Con su promesa caminamos valientemente hacia adelante. En su Hijo Jesús tenemos futuro. Él es el mismo eternamente. Él completará todo, cómo y cuándo Él quiera. Él nos lleva a la meta.

“Mañana quieres ir conmigo, venga lo que venga, veré tu ayuda todos los días. No retiras tus fieles manos de bendición para siempre. Sí, puedo regocijarme jubilosamente, eso es felicidad”

(Elisabeth Schossig, 3. y 4. estrofa)

